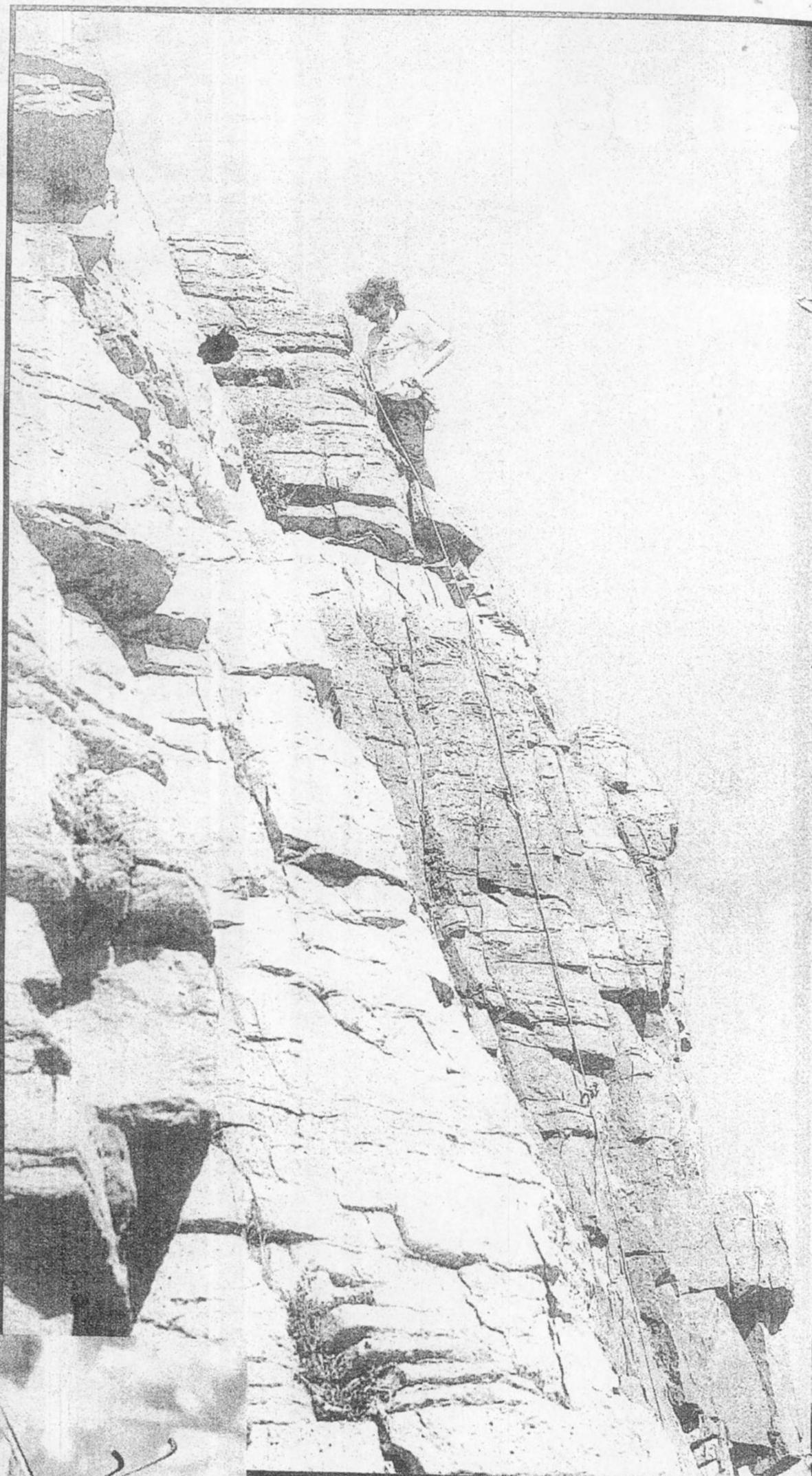


Un lirio silvestre. / J. S.



Un joven escalador practica en la zona conocida como las peñas de Guaita. / JESÚS SIGNES

El parque natural conocido como la sierra de los valencianos desvela sus tesoros

CONCHA RAGA ■ VALENCIA

La sierra Calderona, más que un parque natural oficialmente declarado, es un paraíso. A muy pocos kilómetros de Valencia, tan pocos como 22, es posible encontrarse en plena naturaleza.

Si entre las muchas virtudes que tiene este espacio natural hubiera que destacar alguna concreta, debería ponerse el acento en la serenidad que produce en los visitantes. Son muy numerosos los excursionistas que sensatamente disfrutan de este paraje, donde la flora típicamente mediterránea que se desarrolla en un clima apacible y el trazado de su relieve proporcionan a los paseantes un día de asueto agradable tanto para los buenos conocedores del terreno como para los esporádicos caminantes.

El pasado 15 de enero, la sierra Calderona se sumó al catálogo de parques naturales de la Comunidad Valenciana, por acuerdo del pleno del Consell.

De las 44.047 hectáreas que discurren entre las provincias de Valencia y Castellón, 17.770 obtuvieron la máxima figura de protección.

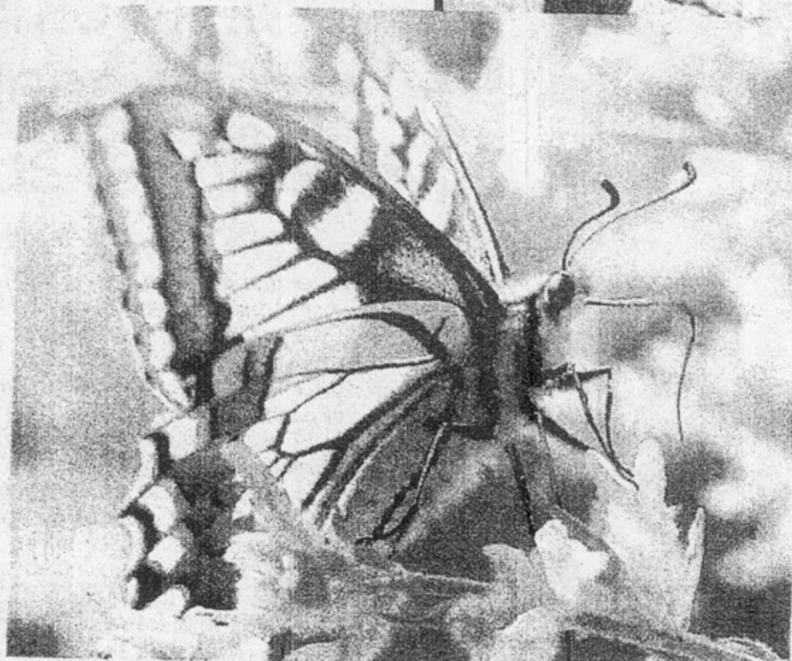
Palmitos y miel

La frecuencia de las lluvias, que llegan a alcanzar anualmente hasta 600 litros por metro cuadrado, facilita el desarrollo de una espontánea y abundante vegetación, con especies mediterráneas como el palmito o la coscoja.

Alcornocales, pino carrasco, tomillo, romero y enebro, aunque son especies mediterráneas que han sufrido importantes pérdidas a causa de los incendios forestales que cada pocos años asolan esta zona casi salvaje, siguen existiendo y facilitando a las abejas, que tienen sus colmenas esparcidas por toda la extensión de la sierra, una rica y abundante producción de miel.

No menos importante resulta su valor acuífero. La sierra Calderona es una alineación montañosa entre las cuencas de los ríos Palancia y Turia, a lo largo de las comarcas del Alto Palancia, Camp de Morvedre y Camp de

Una mariposa reina macaón se detiene sobre las aliagas. / J. S.



Una mariposa reina macaón se detiene sobre las aliagas. / J. S.

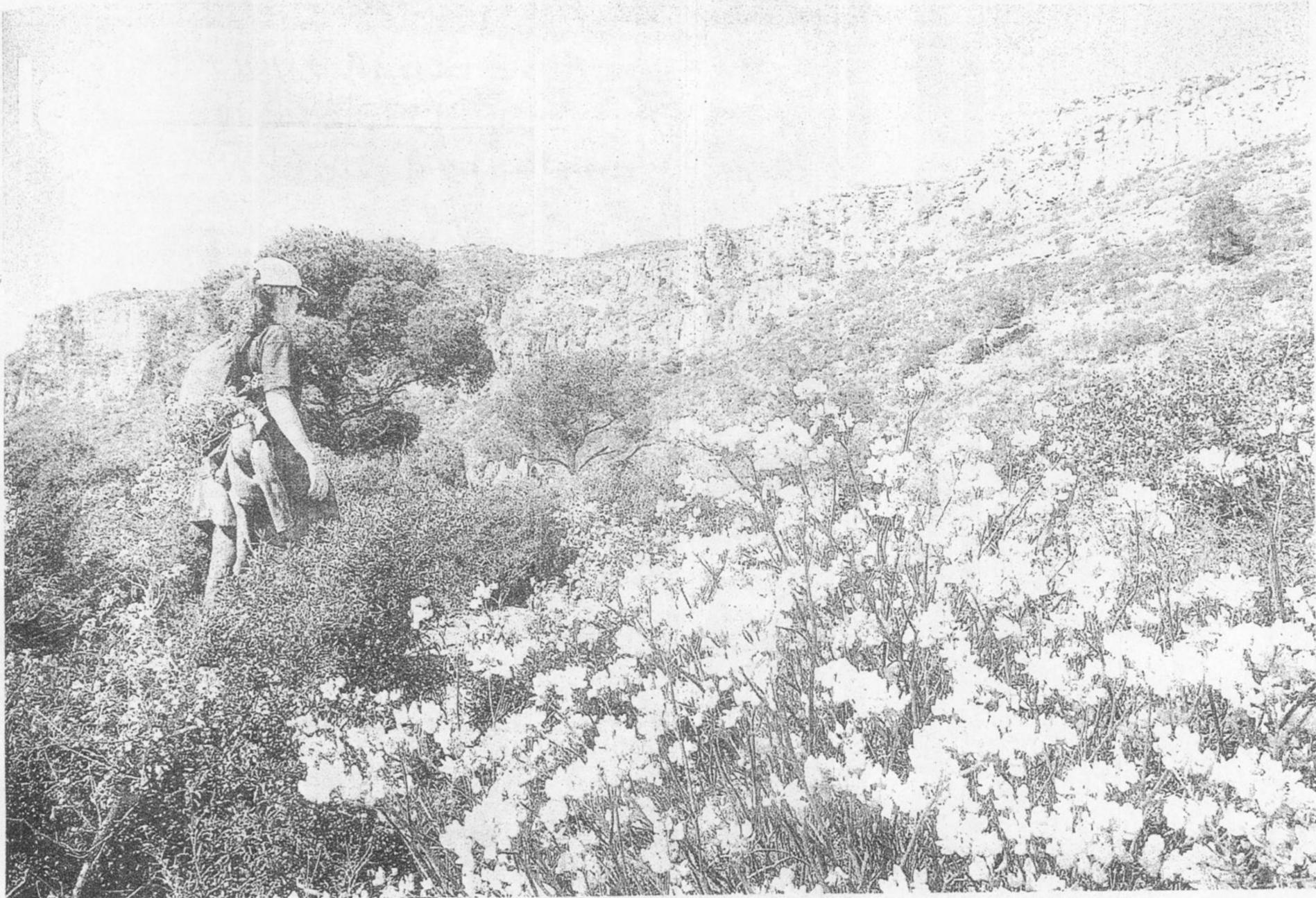
Turia. Se trata de un paraje de gran riqueza ecológica, paisajística, etnográfica y cultural que ha merecido el reconocimiento público y oficial.

Los cultivos

La agricultura y los cultivos de la zona también alcanzan un elevado interés, sobre todo en lo que a frutas de verano se refiere —albaricoques, melocotones, cerezas...—, que en Segorbe, Jérica o Viver se pueden comprar en las puertas de las casas. Hay grandes zonas de olivares que,

en algunos puntos concretos, han llegado a provocar la modificación del paisaje natural de la sierra.

Pero, junto a todo ello, es posible tropezar con flores tan hermosas como las aliagas, especie muy abundante en la zona, los jacintos silvestres autóctonos, las amapolas, los lirios silvestres o con simples matos rrales y chumberas, que pintan el paisaje de un colorido especial, donde los amarillos, rojos, violetas, verdes y blancos brotan al paso del aventurero o experto montañista que pretende alcanzar cumbres o peñas como las de Guaita.



Los excursionistas siguen el sendero que conduce a las peñas de Gualta. / J. S.

Junto a Gilet, hay zonas de acampada para que los más intrépidos excursionistas puedan pasar temporadas, o simplemente fines de semana, con el objetivo de explorar, a veces no sin riesgo, la mayor extensión posible de la sierra. Y el que va una vez, vuelve.

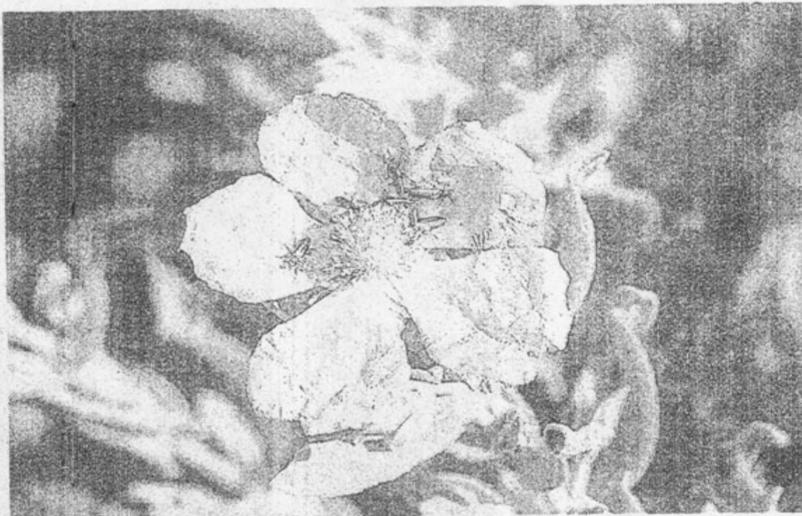
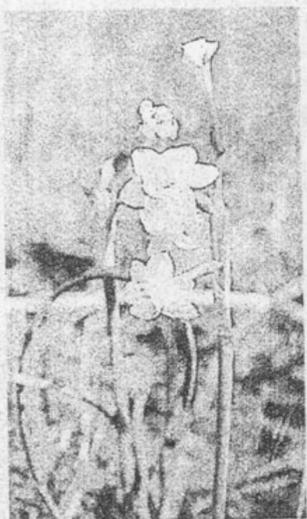
Poblaciones

En su recorrido hay turísticos pueblos como Altura, Segorbe, Torres-Torres, Sagunto, Segart, Estivella, Gátova, Náquera, Olocau, Gilet o Serra. Son algunas de las localidades que se beneficiarán de la declaración de parque natural.

En estas zonas rurales, al visitante no le puede pasar desapercibido el perfume que desprenden sus montañas. La inmersión en ellos provoca que se aspire un olor muy especial producido por la vegetación autóctona, difícilmente comparable al que despiden otras tierras, como difícil es olvidar esos aromas a romero o tomillo, a miel y pino.

Hacer compatible la rutina y el estrés que genera el trabajo con el disfrute de la naturaleza es allí tarea sencilla. La sierra Calderona se muestra, se ofrece, con todo su esplendor a tan sólo 22 kilómetros de Valencia, por lo que también es conocida como la sierra de los valencianos.

Merece un día de excursión, merece nuestra atención, merece que la disfrutemos. Hagámoslo sin más demora, pero sin olvidar que a la naturaleza, tan exuberante, hay que apreciarla y también respetarla.



Un jacinto silvestre autóctono, a la izquierda, e insectos en la corona de una flor. / J. S.

Un espacio natural amenazado

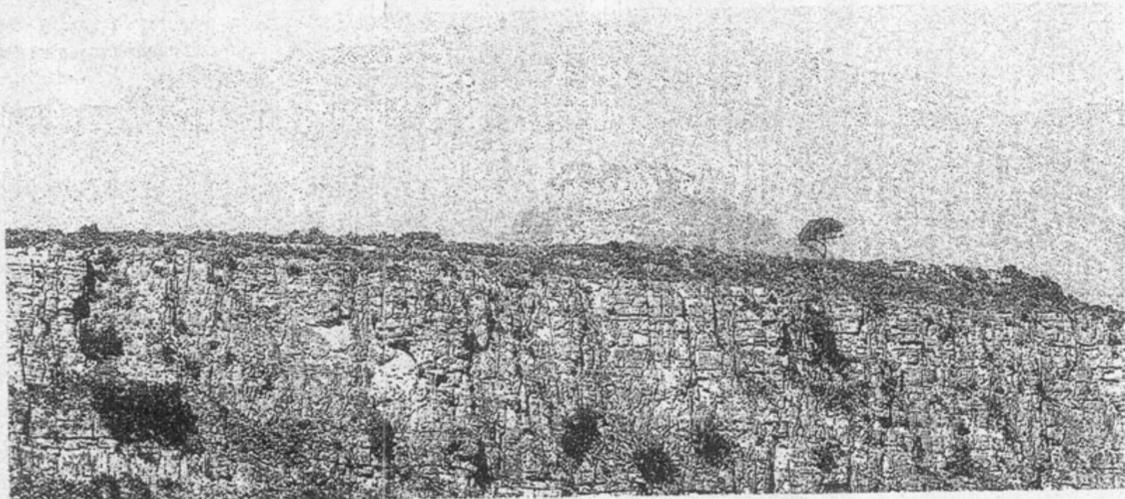
La singularidad del parque natural de la Calderona, con su elevado valor ecológico y paisajístico, también tiene su parte amarga. Se trata de un espacio vulnerable y amenazado, lo que ha exigido que se le dé un especial tratamiento de protección.

La proximidad a Valencia y su área metropolitana, el desarrollo de urbanizaciones, el intensivo uso público, así como la intensificación de ciertas actividades productivas, han acarreado la debilitación de los recursos naturales de este preciado espacio natural.

A ello se suma la implantación de antenas de telefonía, lo que ha producido un alto impacto ambiental. El proyecto eólico que puede causar un elevado impacto visual, la incursión de construcciones en terrenos de la montaña, han incidido aún más en su deterioro.

Pero, a pesar de las canteras y de los incendios forestales que se producen con tanta frecuencia que apenas dejan tiempo para su recuperación, la Calderona permanece erguida y señora.

Allí espera a que se pueda recuperar los espacios perdidos para ofrecerse, generosa y abiertamente, a quienes quieran acercarse a disfrutarla; a gozar con todos sus sentidos de lo que la naturaleza ha puesto al alcance de nuestra mano.



Esta es la vista panorámica que ofrece la sierra desde la cima del Monte Picayo. / J. S.